
UNA CRISTOLOGIA KERIGMATICA

PARA AMERICA LATINA

*Higinio A. Lopera E., CJM**

El "Documento de Consulta a las Conferencias Episcopales", para la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es el resultado de un trabajo hecho por muchas personas con diferentes enfoques teológicos, sociales, históricos, que fue imposible integrar, como se deduce de la lectura de este inmenso centón. Por lo tanto, este documento no puede ser tenido como algo definitivo, ni mucho menos como la expresión única y claramente reveladora de una reflexión de fe latinoamericana. Es uno de tantos ensayos de reflexión teológica y pastoral con miras a una posible evangelización de una América Latina aún no plenamente identificada. Como todo ensayo merece ser tomado con seriedad, en consideración del tema, de los autores y de los destinatarios.

Una doble actitud positiva se podría tener ante este documento de consulta; a) Algunas observaciones detectoras de posibles desenfoces, pero sin ánimo de polemizar, sobre ideologías, sobre estruc-

turas mentales de izquierda o de derecha dentro de la Iglesia latinoamericana. b) Invitar modestamente a la creatividad teológica con algunas sugerencias.

Nuestro aporte se reduce a lo siguiente: 1) Un concepto sobre el marco doctrinal en general (observaciones y sugerencias); 2) Observaciones sobre la cristología. 3) Algunos presupuestos para una cristología con miras a la evangelización.

Sería muy conveniente integrar esta cristología con la eclesiología y la pneumatología, pero no es nuestro objetivo por el momento.

I. CONCEPTO SOBRE EL MARCO DOCTRINAL EN GENERAL

A) Observaciones

El marco doctrinal da la impresión de ser demasiado amplio, en el sentido de que es muy difícil encontrar el hilo con-

* Licenciado en Teología, Universidad Javeriana; Miembro del Comité Teológico Central del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano.

ductor definido: es un entrecruzarse de muchas líneas de pensamiento. Es el típico centón. Por lo mismo, tiene el riesgo de ser difuso y tal vez no guarda estrecha relación con la primera parte, dedicada a la situación.

El contenido en sí podría ser válido y susceptible de estructurarse de muchas maneras. El tipo que se elija de estructuración puede afectar el contenido porque toda estructuración comporta una epistemología. Sería muy interesante descubrir las tendencias, las estructuras, los marcos ideológicos, que se superponen en el documento y nunca logran integrarse.

Hay a la base del marco doctrinal una eclesiología de tipo verticalizante que no tienen muy en cuenta la eclesiología del Pueblo de Dios, tan positivamente inspirada por el Vaticano II. Hace falta una teología más viva del Pueblo de Dios, una teología de la diversificación orgánica de la Iglesia.

Se aprecia una línea bastante ortodoxa, pero poco creativa hacia una actual y auténtica interpretación de la fe para el pueblo latinoamericano. Es difícil encontrar las intuiciones, la inspiración, los grandes ideales evangelizadores del Vaticano II y de Medellín.

La visión teórica de la evangelización no tiene en cuenta la totalidad de la problemática latinoamericana; el problema no se reduce a bautizar el fantasma de la secularización ni a elaborar una anti-teología de la liberación.

La respuesta que se da a los problemas actuales, tal vez será muy ideal, simplista, porque no se profundiza con abierta serenidad en las causas de la secularización, de la nueva sociedad y de los movimientos de liberación. Hay toda una problemática eclesial y sociológica que se toca su-

perficiealmente, se escamotea, y a partir de fórmulas apologéticas se da por resuelta.

Busca "cristianizar" sin más la nueva sociedad, la nueva cultura, dando a entender en un momento dado que se trata de crear una nueva cultura, lo que ciertamente no es la meta de la evangelización. Paulo VI en la *Evangelii Nuntiandi* no pretende que se construya a partir de la Evangelización un nuevo tipo de "cristiandad".

El lenguaje, siendo positivamente ortodoxo dentro de una estructura tradicional, puede ser inadecuado para el mundo de hoy.

La presentación de Dios Padre, del Espíritu Santo, del Misterio Trinitario es notoriamente pobre.

B) Sugerencias

Presentar el marco doctrinal con una mayor insistencia en el Pueblo de Dios, en la respuesta a las expectativas de los pueblos cristianos de América Latina.

Con todas las consideraciones del caso hay que procurar no marcar exclusivamente el acento en una eclesiología del episcopado, sino integrar la teología de la diversificación orgánica del Pueblo de Dios, de las comunidades eclesiales de base, de los ministerios ordenados y laicales: así no se tendrá la impresión de una cabeza sin cuerpo.

Tal vez no se trata de crear una nueva sociedad cristiana a partir del actual proceso de secularización (es un llegar demasiado tarde), sino más bien de hacer discípulos de Jesucristo para una sociedad así, de enseñar al hombre de hoy a vivir en crecimiento y en plenitud su fe en el Señor Resucitado: ser sal, luz, fermento, testigo comprometido de una esperanza.

Necesitamos una reflexión teológica vertida en lo pastoral que ilumine la creación de auténticas comunidades de fe, esperanza, caridad, culto y misión.

Una base importante para este marco doctrinal podría ser la experiencia de fe eclesial, de entrega personal a Jesucristo, de compromiso apostólico que hoy se vive en numerosos grupos de renovación cristiana y que día a día se hacen más originales, más autóctonos.

Un proyecto de evangelización no debería partir de futuros e hipotéticos modelos de sociedad: lo definitivo es el dinamismo propio del evangelio. En este sentido las parábolas del Reino pueden tener una dimensión muy profunda para el hombre latinoamericano.

II. OBSERVACIONES SOBRE LA CRISTOLOGIA

El contenido de esta cristología en sí mismo no es tan discutible. Lo que sí le puede restar mucho es la amplitud y la manera como está expuesta.

Las grandes perspectivas cristológicas del Vaticano II, de la *Evangelii Nuntiandi*, no parecen tener cabida en esta cristología donde hace falta definir desde un principio los presupuestos para descubrir el hilo conductor. Nunca se dice expresamente que se trata de una cristología para la evangelización.

La presentación es muy conceptual y responde muy poco a la interpretación de la fe cristológica en América Latina. Este conceptualismo de vieja escuela le quita mucho el sabor puro del evangelio, lo mismo que el manejo de términos poco apropiados para la comunicación kerigmática. Puede ser una interesante cristología para un grupo de personas interesadas en muchas cosas, pero menos en la entrega personal a Jesucristo por parte del hombre

latinoamericano. Esta cristología no tiene ese poder evangelizador, ese dinamismo impresionantes de que son el más elocuente testimonio los Hechos de los Apóstoles.

Tratándose de una cristología para la evangelización, parece desencarnada, desconectada del marco situacional que ha sido tratado, y prácticamente no resuelve los problemas planteados y deja la impresión de que hay tensiones graves de tipo ideológico.

Hay más preocupación (apologética) por lo secundario que por lo nuclear de la cristología. Se insiste en cuestiones fronterizas o en prolongaciones de un tema básico que no ha sido profundizado. No hay un enfoque, ni siquiera algo de qué servirse para centrar una discusión, no hay una perspectiva definida para ubicar la reflexión cristológica, hay dispersión, desproporciones.

No se descubre en el discurso la verdadera profesión de fe cristológica de nuestro pueblo, esa fe pascual.

Hace falta un tema tan importante como es el de los discípulos de Jesús, los pobres (el discipulado). Es una cristología que en un momento dado busca hacer discípulos de una corriente teológica, pero no discípulos del Señor. Da pena, igualmente, formular esta impresión.

Finalmente, la exposición carece de un desarrollo progresivo que responda en Jesucristo a las expectativas existenciales y religiosas del hombre latinoamericano.

III. ALGUNOS PRESUPUESTOS PARA UNA CRISTOLOGIA CON MIRAS A LA EVANGELIZACION

Cuando es cuestión de una cristología para la evangelización los grandes esque-

mas no funcionan. Lo más orientador sería presentar una serie de criterios, de presupuestos teológicos que den la perspectiva.

Una cristología para la evangelización es KERIGMATICA (y por lo tanto eminentemente pastoral) y significa que es fundamentalmente una proclamación de Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador. Esta cristología se debe exponer desde la fe que se vive en la Iglesia: palabra y testimonio eclesiales. La exposición será entonces una profesión de fe eclesial. Profesión simple, sencilla, viva, que aliente la entrega personal a Jesucristo y el servicio a todos los hombres.

Habría que dar desde un principio el hilo conductor de la metodología, la idea clave, el kerigma que estructure todo el conjunto sin optar necesariamente por una cristología ascendente o descendente, sino más bien por una visión integrada.

Como lo hacen la *Evangelii Nuntiandi* y el Vaticano II, el problema y la misión evangelizadora se centran en Jesucristo, en el Cristo total de la Revelación, de la reflexión "católica". Por lo tanto la verdad clave de esta cristología se expresa en el kerigma como proclamación de que el Padre ha amado tanto al mundo que le ha enviado a su Hijo Unico, Jesucristo, el Mediador de la salvación, con el poder del Espíritu Santo.

Toda polarización en el "Cristo de la fe" o en el "Jesús de la historia" desfigura la realidad del Señor. El tema debe ser enfocado integralmente sin dicotomías epistemológicas, sin "instrumentalizaciones" ideológicas, políticas, teológicas.

Una exposición kerigmática y pedagógica es progresiva y busca integrar en la fe la persona del Señor. Como se ha

dicho antes, tal vez no se trate de elegir entre una vía ascendente o una descendente, sino de un camino donde progresivamente el hombre, frente al testimonio y a las palabras de Jesús, discierne la manifestación de Dios.

Una cristología kerigmática busca responder a las necesidades, limitaciones, expectativas, progresos, del hombre latinoamericano. Se encarna en la realidad concreta como una respuesta trascendente. En Jesucristo hay una respuesta real, inmanente y trascendente a la situación concreta de todo hombre, de toda comunidad humana.

Habida cuenta de las más profundas expectativas existenciales del hombre habrá que llegar a una lectura en profundidad del ser de la persona, a descubrir en lo más íntimo la apertura a la trascendencia, a una salvación integral. En otras palabras: en todo hombre hay una tendencia radical a la trascendencia como realización plena de su ser; y es en Jesucristo, Dios y Hombre, en quien encontramos esa realización.

No sobra decir que el Evangelio, la Palabra de Dios, leídos dentro de la Iglesia, constituyen el contenido fundamental de la Cristología: Palabras y Hechos de Jesús, su vida, centrada en el Misterio Pascual con toda su dinamicidad metahistórica.

No podrá faltar nunca el tema del discípulo: es como la meta: la cristología kerigmática invita al hombre a ser discípulo de Jesucristo. En este aspecto es muy orientador el marco estructural del Sermón del Monte (Mt. 5,1-8,1).

Situados como estamos en América Latina (el teólogo es un hombre situado que hace una reflexión en fe) no nos podemos cerrar tozudamente a los aportes

positivos de lo social, lo político. Hay perspectivas interesantes en la "teología de la liberación" que con una positiva asepsia completan el marco maravilloso de la salvación total, integral, a la vez intra y meta-histórica que nos ha traído el Señor.

Para esta cristología debe tener gran peso la profesión de fe cristológica del pueblo latinoamericano, aquella que la gente sencilla vive con tanto amor y que no necesariamente se expresa en las fórmulas aprendidas de generación en generación.

No se puede pasar por alto que siempre se tendrán problemas cristológicos que exigen una respuesta siempre nueva tanto a partir de la reflexión eclesial, del magisterio, como de las inquietudes muy propias de nuestro pueblo.

Finalmente, una cristología kerigmática debe llevar como de la mano, dentro de la comunidad eclesial y con el poder del Espíritu Santo, a la experiencia profunda de Jesucristo y a capacitar al cristiano, al creyente, para dar razón ante el mundo de hoy, de su fe eclesial en el Señor Resucitado.